

Literatura

Cuando 'Collage' dejó de sonar

FERNANDO PARRA
Profesor y escritor

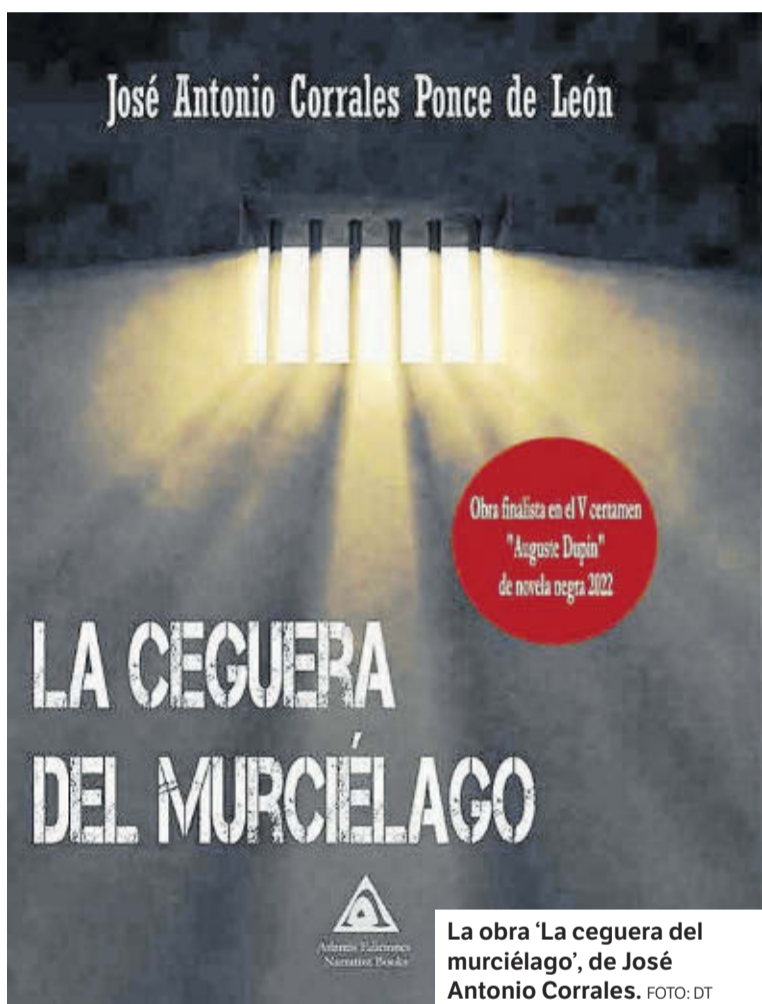
El Cura y el Barbero

José Antonio Corrales surca con sus novelas el proceloso piélago de la mente criminal y lo hace desde su experiencia como inspector de policía

José Antonio Corrales Ponce de León tiene apellido de viajero intrépido. Y seguramente lo es, a su manera. Si el famoso conquistador exploró con enorme audacia el Nuevo Mundo, Corrales surca con sus novelas el proceloso piélago de la mente criminal, y lo hace desde su experiencia como inspector de policía, que le ha proporcionado no pocas situaciones inquietantes. El autor ilicitano publica ahora en Atlantis Ediciones *La ceguera del murciélago*, con la que quedó finalista del Premio Auguste Dupin de novela negra en 2022.

Lo que más llama la atención del libro de Corrales es, sobre todo, esa capacidad de observación, atenta a la minuciosidad y el detalle, que tiene la virtud de orillar por momentos la trama argumental para centrarse en la psicología de su principal personaje y en analizar el germen de su comportamiento. Efectivamente, lejos de los trepidantes excesos argumentales de algunas novelas negras, repletas de lances y cambios de rasante, a Corrales le interesa, sobre todo, bucear por las causas que determinan, como un *fatum* inevitable, el destino de los protagonistas, y solo en el último tercio de la novela asistimos al vertiginoso desenlace donde la acción casi no da cuartel.

La novela narra las vicisitudes de Atanasio, cuya infancia transcurre entre la violencia del padre y la locura de la madre, situación fa-



miliar de trágicas consecuencias que marcan la vida y la concepción del mundo del futuro adulto. He aquí, uno de los *leit motiv* de la novela: el determinismo, a la manera en que lo concibieron los autores naturalistas decimonóni-

cos, con Émile Zola a la cabeza, que promulga el destino inapelable del individuo condicionado por su origen social o biológico, y abocado a la fatalidad. Atanasio, que antes de ser victimario, ha sido víctima, pasa irremediamente

de una infancia inocente y llena de buena voluntad, al mundo de la delincuencia, adoptando los postulados filosóficos roussonianos. En efecto, Atanasio tiende a la bondad y se siente feliz al amparo de aquel profesor que dedicaba una parte de las clases a poner discos de *Collage*, momento que él aprovechaba para bailar *Due ragazzi nel sole* apretado a la Chari, la niña de la que estaba enamorado. Toda esa etapa de ingenuidad desaparece cuando se ve obligado a delinquir y a pasar parte de su vida en prisión, espacio que acaba convirtiéndose en un refugio seguro, alejado de la sociedad prejuiciosa y perversa. Especialmente simbólico es el apodo que Atanasio adopta desde ese momento, el apocorístico «Tana», con esa raíz griega –thanatos, muerte– que comulga con su nueva condición. Al salir de la cárcel, el Tana buscará al primer Atanasio a cuyo cobijo aspira a regresar, y en su alocado peregrinaje de redención querrá recuperar a la Chari y el recuerdo feliz del barrio humilde en que se crio, pero a su vuelta, todo ese asidero que anhela no es ya el que ha evocado durante años en su celda: el disco de *Collage* ha dejado de sonar.

Durante toda la novela, el lector asiste a una perturbadora contradicción entre las conclusiones psicológicas de los forenses, intercaladas entre los capítulos, que pintan a un sociópata irredento, con la empatía que nos produce

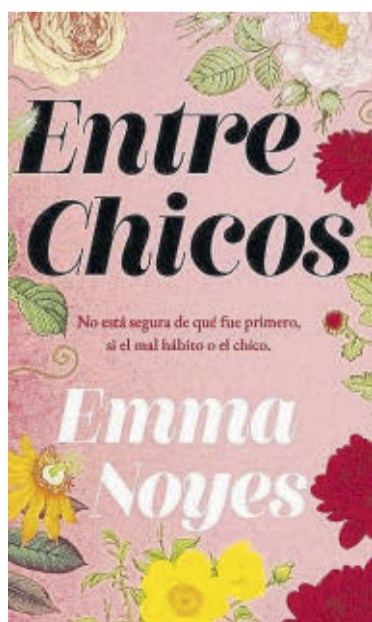
la asistir a los pensamientos en primera persona del protagonista, por quien sentimos un paradójico sentimiento de solidaridad, lo que demuestra la habilidad de Corrales en la construcción de un personaje complejo y antitético. Respecto al estilo, llama la atención, como hemos apuntado más arriba, la precisión quirúrgica por el detalle, no exenta de numerosas imágenes retóricas que demuestran una insobornable voluntad de estilo. Así, los pensamientos

Llama la atención la precisión quirúrgica por el detalle, no exenta de imágenes retóricas

oscuros de Atanasio son como polillas que acudieran a la bombilla de su cerebro, o un cigarrillo se apaga en el suelo con un movimiento de swing, por nombrar solo algunos recursos de buen gusto literario.

En definitiva, *La ceguera del murciélago* puede contentar al lector de novela negra, pero también a aquellos que gustan de la morosidad lírica de su prosa y la cirugía psicológica. Me gustaría pensar que, al final del libro, Atanasio oye los acordes de *Collage*.

Fernando Parra
<http://cesotodoydejeme.blogspot.com>



Libros

‘Entre chicos’, el debut en la novela adulta de **Emma Noyes**

Titania Editorial apuesta por la escritora americana. FOTO: CEDIDA

ANA RIVERA
TARRAGONA

Con tan sólo seis años, la joven Emma Noyes ya sabía que quería ser escritora. Tras licenciarse en Historia y Literatura en Harvard, empezó a ser reconocida en el mundo editorial por sus textos especializados en literatura fantástica.

Durante esos años, Noyes ha sido una de las abanderadas del estilo y de las novelas *young adult* con títulos como *War of shadows* o la serie *The Sunken City* hasta que decidió dar el salto a la literatura adulta. *Guy's girl* (traducida al español como *Entre chicos*) es el debut literario en el género adulto de la joven de Chicago. Tras la

Ginny sufre los TCA de la propia escritora, que con su libro pretende ayudar a quienes los padecen

buena respuesta de la crítica y el público americanos, el sello Titania decidió abrirle las puertas del mercado español.

#Ana y #Mia

Ginny tiene veintipocos años, un futuro profesional prometedor y un buen grupo de amigos. Tras una estancia en Nueva York decide mudarse para reorientar su vida y ver si es capaz de encontrar el amor y la felicidad.

Un día conoce a Adrian y juntos empiezan una historia... pero parece que él no está preparado para algo serio, algo que hunde más a Ginny, quien todavía mantiene los resquicios de una relación algo tóxica con Finch y con dos terribles ‘amigas’ con las que intenta ocultar el dolor y la inseguridad que la han acompaña siempre: la anorexia (conocida como #Ana) y la bulimia (#Mia). Una espiral silenciosa absorbe a Ginny hacia el peligroso pozo de la autodestrucción.

De forma cuidadosa pero sin tapujos, a través de Ginny, Noyes describe el infierno de los problemas de conducta alimenticia que ella misma sufrió. Y cómo el amor es lo único que nos salva.